

un príncipe de una sangre que no es la suya, suba al trono; percibe que el instrumento en que se apoya le hará falta, se estremece, busca otro, y este otro será Tiberio, el hijo de sus primeras nupcias.

Os he dicho que nueve obstáculos separaban del trono á Tiberio y á Livia. Había primero, dos seres que Augusto amaba, que le tocaban de muy cerca y que eran objeto de todos sus cuidados: su hermana Octavia y el hijo de esta, el jóven Marcelo.

Octavia se había casado con Marcelo, descendiente del vencedor de Siracusa, y uno de los nombres mas hermosos de Roma. Tuvo de él varios hijos, un varon que tenia el mismo nombre que su padre, y dos hijas. Despues de la muerte de Marcelo, se casó con Antonio, del que tuvo dos hijas. Como no tenia mas que un hijo varon, este era el designado para ser el sucesor de Augusto.

Octavia era una persona de carácter suave, encantador, que fué juguete toda su vida de los acontecimientos políticos. Casada con Antonio, que no era un personaje muy recomendable y que era un detestable marido, sufrió sus insultos sin quejarse, haciendo esfuerzos por unir á los dos rivales. Aparece como el ángel de conciliacion entre los dos cuñados, yendo de uno á otro, y llevando el ramo de oliva de Occidente á Oriente, y de Oriente á Occidente.

Quisiéramos tener una imagen de Octavia, cuya personalidad hace descansar los ojos, como la vista de un oasis en el desierto, en medio de las figuras de tantos hombres y mugeres sanguinarios. Por desgracia, esto es difícil. Octavia no se prestó á ser representada por el arte. Cuando era jóven, su hermano no había llegado á la omnipotencia. En los últimos años de su vida, que fué corta, resintió un profundo

dolor por la pérdida de su hijo Marcelo, y no quiso dar acceso ni á los poetas ni á los artistas. Su muerte coincide, no con el fin, sino con el principio del reinado de Augusto, y al fin de este reinado es cuando se multiplican las imágenes de todos los miembros de la familia imperial en Roma y en las municipalidades. La única medalla de Octavia que tengamos, y que ni siquiera se cree auténtica, es una medalla de plata que está en el museo de Viena, y que ha sido publicada por Eckel, conservador de ese museo, pero con toda clase de reservas.

Por un lado de esta medalla, se ven dos cabezas, una en frente de otra, una de muger con un pequeño creciente, la otra de hombre con la estrella de los *Julii*. Son Octavia y su hermano Octavio. En el reverso hay una sola cabeza, la de Tiberio, y natural es preguntarse qué tuvo que ver Octavia con Tiberio.

Se puede responder que esa moneda fué tal vez acuñada bajo este príncipe, y con el fin de unirlos mas estrechamente á la familia de Augusto.

En la coleccion de Mr. Luis Fould, que fué vendida hace algunos años, se admiraba un busto muy hermoso, de basalto verde, que actualmente se halla en el Luvre. Siempre se ha querido que ese busto sea de Octavia. El peinado es, en efecto, del tiempo de Augusto, pero nada prueba que dicho busto represente á esa princesa. Y sin embargo, en ese busto hay yo no sé que encanto que me persuade y me seduce. Consiste en que esa cabeza, aunque de basalto, es decir, esculpida en una materia ingrata que se resiste al cincel del artista y que es preciso trabajar por medio de la friccion, como el diamante, tiene una expresion tal de dulzura y de bondad, que corresponde á lo que de Octavia nos dice la his-

toria. Los ojos, muy hermosos, respiran una dulzura que no harán desaparecer los años. La boca, así como la mirada, tienen un no sé qué de amable, de adicto, que dejan traslucir á una persona siempre pronta á sacrificarse por los demas; se ve en ellas esa bondad que llamaré italiana, llena de abandono, de gracia irreflexiva, de indiferencia de sí misma y de atractivo para los demas.

Quisiera que el busto del Luvre fuese un retrato auténtico de Octavia, porque tiene sin duda, la fisonomía que, segun la historia, se atribuye á la hermana de Octavio, tan poco semejante, tan opuesta á su hermano.

Marcelo, pues, era heredero presunto de Augusto. Habia sido pontífice, tribuno ántes de tener la edad necesaria: su tio lo preparaba así al ejercicio del poder supremo que le esperaba.

Pero este jóven cayó enfermo de repente. Su médico era el médico de Livia; se llamaba Musa. ¿Cómo se le cuidó? Muy bien, evidentemente; pero murió sin causa aparente, sin que se pudiese explicar qué enfermedad lo condujo al sepulcro. Tenia 21 años. La estatua que se cree lo representa, hace ver á un jóven muy fuerte y muy bien constituido; pero murió.

Por todos lados circuló en Roma el rumor de que habia sido envenenado, y los escritores que han querido elogiar á la familia imperial, Dion entre otros, encontraron razones muy singulares para desviar esta acusacion de la persona de Livia: «Ese año, dice, hubo muchas enfermedades en Roma, y el año siguiente, sobre todo, fué en extremo malsano.» Pero entre los demas historiadores, permaneció la conviccion de que Marcelo habia muerto violentamente. ¿Pero quién tenia interes en perderlo? Solo una persona, la que queria

expeditar el camino á Tiberio. Muerto Marcelo, Octavia experimentó un dolor cuyo recuerdo nos ha conservado la poesia; no quiso dar acceso cerca de sí ni á los escultores, que pretendian representar las facciones de su hijo, ni á los letrados, ni á los poetas, que proponian consuelos á su pesar. Se encerró en la soledad mas profunda y murió diez años despues que Marcelo.

¿Quién no conoce la leyenda inmortalizada por el arte y sobre todo por los versos de Virgilio? Uno de los rasgos mas simpáticos del reinado de Augusto es la escena en que se representa á Virgilio leyendo sus versos en la casa del Palatino, en presencia del emperador y de su hermana, á Octavia desvaneciéndose de repente sobre las rodillas de Augusto, á este vertiendo lágrimas de pesar y pagando al poeta por cada uno de sus versos una cantidad que equivale á dos mil francos de nuestra moneda.

En efecto, episodio es este de los mas conmovedores del reinado de Augusto, pero temo mucho que no sea cierto. Hay un escritor que mas que ningun otro, ha hecho el elogio de Octavia y de Marcelo. Mas tarde este escritor fué preceptor de Neron. Séneca nos ha dejado la narracion mas detallada del dolor de Octavia. Nos describe su vida, nos dice que se encerró en un aislamiento absoluto. Y no obstante, Séneca no dice nada de esta escena, y ni siquiera hace alusion á la lectura de Virgilio.

¿En qué época se habló de esta lectura? Por primera vez se habló de ella el año de 304, por cierto comentador que se llamaba Donacio, quien comentando á Virgilio cuenta por primera vez esta leyenda, tres siglos despues de la muerte de Marcelo. ¿Y cómo asienta Donacio este hecho? En sus notas y empleando la incierta forma de: *se dice*. Mas tarde,

bajo el reinado de Honorio, se presenta Servio, otro comentarista de Virgilio. Aunque vivió en una época mas lejana todavía, cambia la forma incierta de la leyenda por afirmación. Dice: *es cierto* que Virgilio leyó esos versos. ¿Cómo se podía saber, en la época de Honorio, lo que no se sabía un siglo ántes?

Esta tradición tiene, pues, tan poco valor como la de Belisario cegado por orden de Justiniano y mendigando en las puertas de Constantinopla. Pero cualquiera que sea su autenticidad, vivirá, porque la poesía y el arte se han apoderado de ella, y no seremos nosotros los que la repudiamos, pues ha dado motivo á una de las mas bellas composiciones de M. Ingres.

No encuentro mas que un solo monumento iconográfico que se refiera á Marcelo: es una de las estatuas descubiertas en la basílica de Otricoli, de que os hablaba con motivo de Livia. La cabeza es robusta, acentuada, regordida en las espaldas; por lo demas la estatua tiene una elegante postura, la bula de oro cuelga sobre el pecho. Se ha convenido en reconocer en esta estatua la imágen de Marcelo, pero tal cosa me parece difícil. Las estatuas de la basílica de Otricoli parecen de fecha posterior á la muerte de Augusto, puesto que hasta entónces Livia no fué sacerdotisa. Esta basílica habria, pues, sido fundada bajo Tiberio, cuando ya Marcelo tenia mucho tiempo de muerto, y cuando despues de él, otros muchos personajes de la familia de Augusto habian desaparecido. ¿Ademas, por qué tiene la bula de oro? Habiendo muerto Marcelo á los 21 años, lo habrian representado con los atributos de esta edad y no vestido de túnica y con la bula que era la insignia de los niños. Añadiré que la cabeza tiene una expresion sorprendente de concentracion y de du-

reza. La frente, sobre todo, ofrece un gran trabajo en los músculos; está contraída, y sobre las cejas hay dos grandes protuberancias. Todo esto expresa el esfuerzo y hace pensar en los bustos de Caracala. No es esta la fisonomía que se supone á Marcelo, á ese hermoso lirio que se inclina sobre su tallo. Si esa estatua fuese realmente del jóven príncipe, tendria trabajo en creer que este príncipe hubiese estado destinado á volver á traer la edad de oro sobre la tierra. En este caso, ved á lo que están reducidos los pobres romanos; ¡á no adorar como buenos príncipes, sino á aquellos que mueren siendo niños! Muere Marcelo: ¡ah! ¡hubiera hecho la felicidad del mundo! Despues de él, Cayo César muere á los 23 años: ¡qué grande hombre! Despues Lucio César muere á los 20 años: cuando los romanos hablan de él, lo hacen con la expresion del mas profundo dolor. Así sucederá con todos: con Druso, hermano de Tiberio, como con Germánico, que al ménos lo merece realmente. El mismo Británico ha quedado en la historia como el tipo de los príncipes destinados á hacer las delicias del mundo, cuando hubiesen sido sus amos. Los pueblos esclavizados se parecen á las mugeres novelescas, que se consuelan de la realidad con suspiros y con sueños.

Quedan, pues, siete obstáculos ante la ambicion de Livia. Los dos mas terribles son Agripa y Mecénas, Agripa sobre todo, que habria sucedido en el imperio como yerno de Augusto, espíritu perspicaz, mano firme, consumado general. Pero la fatalidad sirvió muy bien á Livia. Agripa murió ántes de Augusto, y Livia no tuvo ya que desconfiar de un hombre enérgico, capaz de velar sobre toda su familia y de protegerla. En cuanto á Mecénas, el negociador astuto y

penetrante, el consejero hábil y sincero cortesano de Augusto, su adicto y vigilante amigo, hasta donde se lo permitia un egoismo indolente, es mas de temer que nadie. Pero ahí está la fatalidad, Mecénas muere despues de Agripa, y estos dos hombres considerables dejan la vía libre á la ambicion de Livia. Desde ese momento los golpes se asestarán casi sin descanso. Ahí teneis primero á la hija de Augusto, á Julia, la famosa Julia, cuya vida escandalosa trazaremos luego, pero que era madre, que habria defendido á sus hijos con el furor de una leona, á Julia, muger de una gran altivez, de una inteligencia viva y de una rara audacia, que anonadó á Livia con sus desprecios. Llegada la hora, Livia, que habia cerrado los ojos respecto de los excesos de Julia, juzgó oportuno levantar el velo, mostró á Augusto lo que este fingia ignorar, y suscitó en su alma una de esas cóleras que se guardaba de apaciguar. El emperador, en la indignacion de su magestad ofendida, desterró á su hija y envió al senado la lista de sus amantes, apoyada en una memoria, que fué leida solemnemente por el cuestor. Una vez desterrada Julia, sus hijos, aunque adoptados por el emperador, se encontraron sin defensa.

El primero que cae es Lucio César. De 21 años apénas, va á Marsella, y cae enfermo muy ligeramente. No se sabe cuál es su mal, y muere. Su hermano, Cayo César, hace su primera expedicion, da algunos combates felices á los Partos, siente el fierro enemigo, lo hieren, pero su herida es insignificante, la punta de una flecha lo toca superficialmente. Se le atiende con gran cuidado, languidece y muere. Nadie entiende que la rozada de la punta de una flecha, que no está envenenada, pueda producir la muerte; pero muere. Demasia-

do tarde se observa que tenia por compañero á un hombre que era el alma condenada de Livia, Solio, y que Solio habia presidido todos los cuidados que con Cayo se habian empleado.

El tercer hijo de Julia, á su vez, es adoptado. Este está en Roma, á la vista de Augusto, que lo cuida con particular empeño, porque es la última esperanza de su raza. Pero un dia descubre Augusto, ó mas bien le hacen descubrir, que este nieto, que se llamaba Agripa Póstumo, es de carácter duro y salvaje. A Agripa le gusta la pesca; sus camaradas, sus pequeños aduladores, le dan el sobrenombre de Neptuno; va frecuentemente á Ostia y se pasea en barca. ¡Vese en esto algo terrible! Augusto se siente tan bien prevenido contra su nieto, que lo destierra. Habia sido designado para el imperio, estaba ricamente dotado, y tenia rentas considerables; se rompe la adopcion, se confiscan todos sus bienes que se dan á la caja militar, se le trasporta á Sorrento, y á poco, percibiéndose de que Sorrento es demasiado risueño, se le envia mas léjos á una isla casi desierta, vecina de la Córcega, é la isla Planaria.

Los monumentos no nos dan á conocer á Agripa, pues no se puede citar mas que una medalla, acuñada en la provincia, en la que se ve una cabeza que recuerda á Julia, y tres cabezas pequeñas, cuyas facciones apénas se distinguen, que son las de sus hijos, Lucio y Cayo César, y Agripa Póstumo, que se llamaba así porque habia nacido despues de la muerte de su padre. En cuanto á los dos bustos encantadores que se enseñan en el Vaticano al lado del de Augusto todavía niño, y en los que se reconoce á Cayo y á Lucio César, no son mas que una suposicion, pues no hay pruebas ningunas.

Agripa está separado, pero no basta, porque Augusto puede morir de repente; el ejército y el senado pueden ir á buscar á Agripa á Planaria, que no está bastante lejos, y entonces ¡desgraciado de Tiberio!

La historia no teme insinuar que el último crimen de Livia fué envenenar á su mismo marido. Parece inverosímil que una muger se resuelva á este extremo despues de cincuenta años de matrimonio. Pero considerad atentamente, señores, la deduccion de los hechos. Augusto tuvo una de esas reacciones que los corazones mas firmes tienen en sus últimos dias. Tenia 76 años, veia desaparecer á todos sus amigos, uno tras otro; habia trasportado ó dejado matar á sus hijos y á sus nietos. En esta soledad, un dia de tristeza, manda llamar á un senador que juzga digno de su confianza, á Fabio Máximo, descendiente de la gran familia Fabia; le ordena que equie secretamente una galera, y se embarca. Se va con él en secreto sin avisar á Livia. No habeis olvidado que tenia miedo de Livia, y en prueba de ello os he citado un rasgo característico: cuando tenia que conversar con ella de cosas graves, escribia de antemano lo que queria decirle, y esta precaucion le parecia una de las necesidades de su vida privada. Pero en sus últimos dias, cuando siente que todo lo abandona, experimenta un secreto desco de ver á su nieto; se oculta de Livia y se dirige á la isla Planaria con Fabio Máximo, se hace llevar á Agripa, lo toma en los brazos y llora. Lágrimas en las que creo mas que en las que Virgilio le hizo derramar sobre Marcelo; es su última esperanza ese nieto que ha tratado tan injustamente. Vuelve y recomienda á Fabio que guarde el mayor secreto. Pero Fabio sabe que el emperador no es el único amo, que Livia tie-

ne armas terribles, y dice todo á Livia. Un dia despues habia dejado de vivir, y oyose á Livia acusarse de su muerte. Pero al dia siguiente Augusto moria tambien. La historia cuenta que le gustaba cortar higos en su jardin, y que ese dia Livia le ofreció unos cuantos y los comió con él; los que le ofreció estaban envenenados, los que ella comió no lo estaban.

Augusto murió algunos meses ántes de lo que hubiera muerto de muerte natural; pero murió oportunamente para los proyectos de Livia. Esta ocultó su muerte, hizo que un centurion se embarcase en una galera, que hizo fuerza de remos, y fué consumado el último acto que debia dar la omnipotencia á Tiberio. Agripa Póstumo fué matado: solo entonces se publicó la muerte de Augusto y quedó abierta su sucesion. No habia mas que un sucesor, adoptado por Augusto, dueño de las legiones y del senado, que era Tiberio.

Tal es esta muger, señores, en apariencia el buen génio de Augusto, en realidad una madrastra para la familia imperial y una plaga para la cosa pública, pues hizo desaparecer á príncipes que habrian podido hacer el bien, y que en último caso, tenían instintos preferibles á los de Tiberio. Me preguntareis cuál fué el fin de Livia. Primero compare el imperio con Tiberio, y el senado le confiere tales honores, que excita el celo de su hijo. Tiberio marcha á Caprera para escapar á su dominio; cuando comprende que él es el mas fuerte, demuestra á su madre todo el desprecio que merece, prohíbe al senado que le dé honores, la envia á su quinta, y no ve durante tres años una sola vez á aquel hijo por quien todo lo ha inmolido, aun á su marido, y muere sin

influencia, abandonada, llena de despecho, si no de remordimientos. Y despues de su muerte, parece ser para el mundo un objeto de horror. Su cadáver se descompone. Espérase en vano que el emperador manifieste su voluntad. El emperador no responde, y solo cuando el cuerpo entra en putrefaccion, da la órden de quemarlo. Ni siquiera estuvo á ver á su madre en su lecho de muerte. Livia hizo testamento, pero su testamento no se abrió, quedó letra muerta, dice Tácito, y no fué ejecutado sino bajo Calígula. Habia una costumbre en la familia imperial: consagrar á los soberanos muertos, consagracion que los colocaba entre los dioses; Tiberio rehusó esta gloria á Livia. Tiberio se opuso á todos los honores que quiso hacerle el senado; de manera que la memoria de Livia fué envilecida por el mismo que se habia aprovechado de todos sus crímenes.

Livia no es, pues, únicamente, la explicacion del carácter y del reinado de Augusto, sino tambien su verdugo. Los crímenes que cometió cuando jóven, ella los vuelve contra él. Livia es la que hace matar uno á uno á todos los que están llamados á sucederle, y la que comete tantos crímenes para destruir la familia de Augusto, cuantos él mismo habia cometido para preparar su grandeza.

El emperador Claudio hizo divinizar á Livia, llamándola *díva Augusta*. Claudio, que era de cabeza débil, creyó honrar así á la familia imperial. Y ciertamente el nombre de *Augusta* es muy merecido, pues Augusto sin Livia no hubiera pasado del triunviro Octavio. Ella, en efecto, fué la inspiracion política de Augusto, reinó con él y detras de él, despues de haberlo transformado. Livia rompió el instrumento cuando se volvió inútil, suprimió su raza para que Tiberio

lo sustituyese. Livia hace presentir por la audacia de sus crímenes, la época que va á seguir. Ella es el precursor de las pasiones egoistas, desenfrenadas, que van á determinar la historia del imperio romano, y al mismo tiempo, preciso es que se conserve para la posteridad como la personificacion del castigo adherido á los flancos de Augusto.